UNOS CENTIMOS DE DEMOCRACIA

Estrenamos democracia. Poca, y al margen del pueblo, pero la estrenamos y es tan desusada esta costumbre entre nosotros, que se avecinan tiempos de profundo interés para quienes amamos la cosa pública y también para quienes (la mayoría) se han visto marginados de toda posibilidad de participación en esa misma cosa pública.

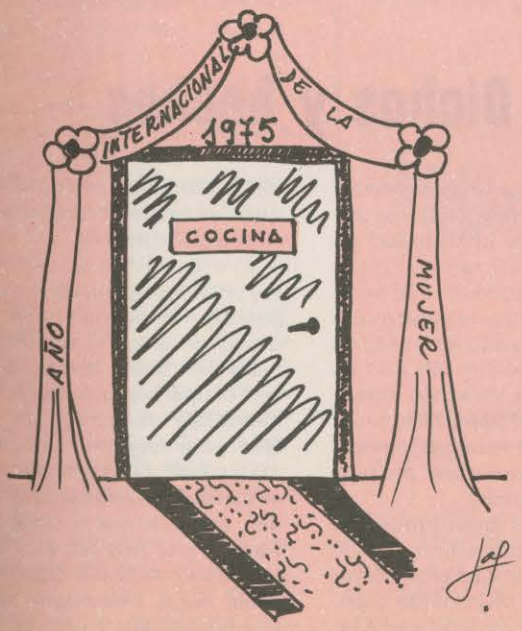
Estrenamos democracia y, además, sin calificativos añadidos. Esto es aún pura teoría, desde luego, porque la llegada de la bien amada y esperada democracia surge en medio de no pocas incongruencias, algunas de las cuáles ha querido medio apañar el último Decreto del nuevo gobierno, situado en la más curiosa de las disyuntivas posibles: presentar la bandera demócrata y tener el deseo de suprimir la leve herencia democrática dejada por sus antecesores. Pero tampoco es cosa de andar a estas alturas con tiquis-miquis; tras cuarenta años de esperar la reaparición de las «funestas» urnas, lo que importa es que empiecen a llenarse de votos; pocos y elegidos serán los que caigan por la ranura en este primer intento. Algo es algo. Ya llegará la oleada de papelines, al amparo del no menos «funesto» sufragio universal, cuya arribada parece próxima, una vez que existe - o presentimos que existe - la voluntad de reconocer que cada ciudadano puede pensar lo que le venga en gana y que, además, los pensamientos de la mayoría son los que mandan.

Aparece este quinto número de EL BANZO a caballo entre las elecciones de presidentes de Diputaciones y alcaldes de la mitad de los municipios, incluidas las capitales de todas las provincias. Son elecciones indirectas, a cargo sólo de los miembros de las Corporaciones que, por otro lado, no disponen de la confianza explícita de sus electores para realizar la función que ahora se les encomienda. Por fortuna, el Decreto citado ha reparado en parte el entuerto, limitando el mandato de los ahora elegidos hasta la próxima renovación municipal de Ayuntamientos y Diputaciones, cosa que ocurrirá en el otoño de este prometedor 1976. El Decreto, por otro lado, ha restado interés a la convocatoria actual, porque queda claro que pocos hombres nuevos -al menos en nuestra zona geográfica- se arriesgarán a saltar a la palestra, ante la perspectiva de un corto mandato. La mayoría preferirá guardar la ropa y esperar a fin de año para lanzarse al agua con la esperanza de tener por delante -quien gane- un largo periodo de acción.

Pero estrenamos democracia. Apenas unos céntimos en esta ópera apasionante de la vida pública, con la perspectiva de que algún miembro del silencioso coro pueda convertirse en primer actor, demostrando ser mejor cantante que el designado arbitrariamente por el ditector de la obra. Estrenamos democracia ante la indiferencia de la mayoría, asustadiza ante la novedad, expectante tras los primeros pasos del invento; sin comprender aún por qué llega -empieza a llegar- lo que tantos apelativos injuriosos ha recibido a lo largo del discurrir de la historia contemporánea de España

Será difícil, para las pequeñas provincias, que son las nuestras, sacudir la apatía y vencer las desconfianzas de quienes piensan que todo seguirá igual; en los pueblos se puede ver con claridad, cuando casi todos aguardan a ver qué pasa. Es el destino de quienes han acumulado, durante lustros, no pocas frustraciones: ir a la cola del resto de la Nación.

Pero no se ganó Zamora en una hora ni la democracia puede abrazarse alegremente por las buenas. Está aquí, ya; tímida y recatada; mirémosla un poco, estos meses, aprendiendo sus maneras y descubriendo sus hermosos secretos. Lo demás llegará por sus pasos contados.



LA MUJER, Una persona marginada

1975 se llevó, entre otras cosas, el Año Internacional de la Mujer, que nos ha permitido oir tantas cosas divertidas, pero que no ha variado en absoluto la situación de la Mujer, ni en el mundo, ni en España, ni, desde luego, en Cuenca. Terminadas las sesudas conferencias, los hermosos coloquios y la lluvia de flores, hemos realizado un repaso y resumen sobre la realidad de la Mujer conquense; las conclusiones forman parte de un informe que figura en nuestras páginas interiores y del que se deduce con claridad (como cualquiera presiente) que, en definitiva, la Mujer no es más que una persona marginada.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Banzo, El. N.º 5, 1/1/1976.